

Acapulco,

polo de atracción para el capital criminal

Acapulco, a magnet for criminal capital investment

JORGE VÁZQUEZ VALDEZ

Mexicano. Docente investigador, Unidad Académica de Psicología, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo-e: jorgevazmx@hotmail.com

La crisis civilizatoria se perfila como un fenómeno de grandes proporciones articulado por diversos ejes y efectos negativos. A dichos ejes se suma en los últimos años el capital criminal de los grandes traficantes de droga, el cual encuentra nuevos espacios de valorización gracias a que esos agentes se han organizado en México en redes transnacionales de criminalidad (RTC). El caso de Acapulco durante los últimos años es muestra del impacto que esas redes llegan a tener en su búsqueda de maximización de ganancia, que se describe en este texto a partir de un modelo analítico que parte de un mirador teórico crítico. Además, se exponen los diversos tipos de violencia e inseguridades que se conjugan en el puerto y se complementa por observación no participante, entrevistas y recuento de datos oficiales.

Palabras clave: crisis civilizatoria, Acapulco, redes transnacionales de criminalidad (RTC), capital criminal, neoliberalismo.

The civilizatory crisis can be described as a phenomenon of large proportions, tied to diverse themes and negative effects. Among those themes can be added in recent years the «criminal capital» in the hands of large drug traffickers, which find new spheres in which to deploy this wealth as its agents have organized as trans-national organized crime (TOC). The case of Acapulco in recent years shows the impact that these networks have had, as these networks search to maximize profits, which in this context is revealed through an analytic model that makes use of a critical theory perspective. Furthermore, the article explores the various kinds of violence and insecurity that manifest in this Pacific coast port city, and is complemented by non-participatory observation, interviews and a review of official data.

Keywords: crisis of civilization, Acapulco, Transnational Organized Crime (TOC), criminal capital, neoliberalism.

Enmarcada en las dinámicas capitalistas vigentes a escala global, la crisis civilizatoria se presenta como un fenómeno de gran calado, longevo y con tendencia a su desarrollo. Entre los ejes que sostienen dicho fenómeno destacan la doctrina del libre mercado, la cual mercantiliza ámbitos indispensables para el bienestar colectivo, como

son el medio ambiente o las culturas originarias; las políticas capitalistas neoliberales que en las últimas décadas han empleado como ariete la privatización, desregulación y la liberalización para viabilizar el despojo y dar cabida a los ajustes estructurales en múltiples naciones; la expansión del capital que encuentra nuevas formas de

valorización tanto en sus lugares de origen, como en los lugares a los que se desplaza para generar plusvalor a costa de la sobreexplotación laboral.

Desde la perspectiva crítica del desarrollo es visible el andamiaje que conforma todo lo anterior, en particular desde nociones como la de que países centrales mantienen privilegios que los llevan a tener un desarrollo desigual con respecto a los considerados periféricos, o las formas de dependencia que se entretajan para generar dominio de unas naciones sobre otras. Mediante el discurso del asistencialismo y la necesidad de orientar a los países periféricos bajo una lógica paternalista y condicionante, se ejerce presión desde las naciones dominantes para ceñir a los primeros a medidas como las de la deuda externa y la asesoría.

México es botón de muestra de la implementación de los ejes referidos, además de efectos naturales de estas dinámicas que son perceptibles en inseguridades como la alimentaria, la educativa o la laboral. No obstante, tal escenario entronca en los últimos años con el ascenso de una economía criminal de la cual hay que destacar dos características para los propósitos de este texto: su evolución y compatibilidad con aspectos esenciales de la crisis civilizatoria.

Sobre el primero de esos aspectos es pertinente precisar que la economía criminal de mayor envergadura en los últimos años en México se ha basado en las actividades de los grandes grupos de traficantes de estupefacientes y esa posición deviene de ingentes ganancias sustentadas en la cadena de valor de la droga, pero también por los vínculos que el agente criminal ha establecido con la esfera política. En el marco de la guerra contra el narco y por fenómenos transversales, como el de la pérdida del poder político por parte del partido político hegemónico —Partido Revolucionario Institucional (PRI)— en el nivel federal, se detona un proceso de autonomía por parte de dichos grupos criminales que los lleva a articularse bajo un esquema en red y a buscar nuevos nichos de ganancia para sostenerse en el escenario de la guerra contra el narcotráfico.

Si bien los efectos negativos del trasiego de estupefacientes no se pueden negar como uno

de los fenómenos que afectan a las sociedades, tanto por el consumo, tráfico y siembra o producción de drogas sintéticas, como por la mano de obra que los grandes grupos de traficantes de droga han utilizado de forma arbitraria, lo cierto es que es sólo una parte de la economía criminal que en la actualidad se robustece en México. Su otra faceta es la maximización de la ganancia a partir del ejercicio de delitos que laceran el desarrollo humano, comúnmente definidos como de alto impacto. El secuestro, homicidio, desplazamiento forzado, trata de personas y la apropiación forzada de fuerza de trabajo se conjugan en torno a esa definición, por lo que son ingresos regulares de esos grupos criminales, además de que se ejercen como parte de sus lógicas de control territorial.

El otro aspecto, la compatibilidad con la crisis civilizatoria, radica en que el móvil de la maximización de ganancia que motiva las actividades de esos grupos criminales es compatible con la búsqueda de ganancia que guía al negocio neoliberal. La falta de escrúpulos y el violentar los derechos humanos en los que ambos incurren con tal de alcanzar dicho fin conduce a un desgaste crítico de los colectivos sociales; asimismo, esa compatibilidad entretaje acuerdos y formas de valorización entre el capital criminal y el capital financiero, así como acuerdos con las esferas política y económica.

En esencia, el capital criminal encuentra facilidades en los espacios de valorización que abre gracias a la corrupción, voluntaria o forzada, de autoridades y agentes empresariales, pero también por violencias sistémicas que supuran necesidad, sitúan a amplios colectivos sociales en una situación de vulnerabilidad y son articulados, de forma voluntaria o forzada, en la amplia gama de actividades que llevan a cabo los grandes grupos de traficantes de droga.

Este texto aborda el caso de Acapulco, Guerrero, como una muestra representativa de los lugares turísticos donde el capital criminal se desarrolla bajo las dinámicas ya referidas. El modelo de análisis parte de los estudios críticos del desarrollo y la perspectiva crítica en materia de seguridad para el fundamento teórico-conceptual, en tanto que los elementos empíricos tienen como base el recuento de datos oficiales y un trabajo de campo llevado a cabo en dicho lugar en el mes de octubre de 2021, que incluyó observación no participante en áreas relevantes para el argumento de este texto, junto con entrevistas con actores familiarizados con el fenómeno y víctimas de la situación.

Neoliberalismo: detonante de la vulnerabilidad y la precariedad

Las políticas capitalistas neoliberales adoptadas por México en los albores de la década de 1980 con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, y posteriormente fueron implementadas a plenitud en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, fueron promovidas como gran pivote del desarrollo. El supuesto periodo de bonanza al que

México accedería con ese proyecto trajo, por el contrario, un escenario de pérdida de autonomía nacional a partir del refuerzo de la dependencia hacia Estados Unidos y la vulneración de las estructuras derivadas del periodo posrevolucionario que sostenían tentativas de bienestar social.

Dicho escenario se puede clarificar desde la perspectiva de David Harvey que percibe en las dinámicas capitalistas un esquema en el que se explotan las condiciones geográficas desiguales bajo las que tiene lugar la acumulación de capital; fenómenos como el de la acumulación por desposesión que se viabilizan por medio de la privatización, la mercantilización de la tierra y la fuerza de trabajo, la expulsión forzada de poblaciones campesinas, la usura y la deuda nacional que se acrecienta en el ámbito de la apertura del mercado estadounidense al comercio a través de acuerdos bilaterales.¹

La longevidad del proyecto neoliberal en México no se comprende sólo por los efectos negativos para el bienestar social, la imposibilidad de transitar a estrategias de desarrollo interno o alternativas en torno al estado benefactor, sino por la efectividad de sus objetivos para viabilizar el «incesante proceso de concentración de capital en manos de oligopolios y monopolios transna-

cionales, la concentración de poder en los estados centrales y la concentración de riqueza en manos de una delgada élite transnacional».² En ese sentido, y en especial si se considera la dependencia con respecto a su vecino del norte, México resulta un éxito en el proyecto hemisférico trazado desde los postulados del Consenso de Washington, proyecto del cual es complicado desligarse en razón de que es un programa «impuesto como una condicionalidad de ayuda y acceso a los mercados de capital para renegociar la deuda externa».³

Debe observarse también que la tendencia entraña que las políticas neoliberales sean cada vez de mayor calado y hacen palanca gracias al apoyo de organismos centralistas: «El instrumento diseñado ex profeso para impulsar esta estrategia son las políticas neoliberales de ajuste estructural, promovidas por los principales OFI —el FMI y el BM— en mancuerna con la OMC»,⁴ y de las cuales se han beneficiado connacionales y extranjeros en una trama que incluye intereses económicos y complicidades políticas para viabilizar el despojo y la concentración de ganancia ya señalados. En el caso concreto del turismo, el argumento oficial ha hecho énfasis en la necesidad de que el Estado

El ejido El Marqués —ahora conocido como Punta Diamante— padeció la expropiación de tierras por parte de funcionarios locales e inversionistas extranjeros. El despojo fue de 554 hectáreas, afectó a 67 ejidatarios a los que se les pagaron 10 mil pesos y se les prometió una pequeña vivienda que nunca se edificó.

¹ David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2007, pp. 42, 65, 116, 123.

² Humberto Márquez, *Diccionario crítico de migración y desarrollo*, México, Porrúa, 2012, p. 243.

³ Henry Veltmeyer y James Petras, «Imperialismo y capitalismo: repensando una relación íntima», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. V, núm. 8, 2015, p. 27.

⁴ James Cypher y Raúl Delgado, *México a la deriva*, México, Porrúa, 2012, p. 227.



brinde facilidades a capitales externos para el aprovechamiento de la tierra y otros recursos naturales con miras a fomentar la oferta turística y generar pivotes de desarrollo para los habitantes de esas zonas. No obstante, entre dicho discurso y la realidad hay distancias evidentes.

Sobre lo anterior tómesese como ejemplo el caso del ejido El Marqués —ahora conocido como Punta Diamante— en Acapulco, el cual, según afirma la Central de Organizaciones Campesinas y Populares (COCyP), padeció la expropiación de tierras por parte de funcionarios locales e inversionistas extranjeros. De acuerdo al organismo el despojo fue de 554 hectáreas, afectó a 67 ejidatarios a los que se les pagaron 10 mil pesos y se les prometió una pequeña vivienda que nunca se edificó. La movilidad forzada de estas personas se llevó a cabo a pesar de que los ejidatarios cuentan con títulos parcelarios.⁵

Si bien las políticas neoliberales han sido eficientes en concentrar riqueza en pocas manos, la otra cara de éstas es la generación de violencias sistémicas que «están enraizadas en el funcionamiento del patrón de acumulación y el sistema de poder. Los agentes principales de este tipo de violencias son el capital y el Estado».⁶ Los grandes grupos de traficantes de droga se benefician de dichas violencias y sus efectos, como son la exclusión social, la falta de oportunidades educativas, la precarización del trabajo o la falta del mismo, ello en razón de la vulnerabilidad y necesidad de segmentos sociales que son cooptados o se suman de forma voluntaria a las actividades de los grupos criminales.

Sobre dichos efectos, considérese que en el marco de la implementación y desarrollo de la guerra contra el narco, y de acuerdo al Panorama Social 2019 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la tasa de pobreza en el inicio de la presidencia de Felipe Calderón era similar al promedio regional: 35.8%. Cuando lo terminó, en 2012, era 15.7 puntos más alta que la media latinoamericana. La presidencia de Enrique Peña Nieto arrojó un resultado similar, en tanto,

dejó un país con un porcentaje de pobreza mucho más alto que el promedio regional: 41.5% contra 30%, lo que arroja una diferencia de 11.5 puntos porcentuales. Esto quiere decir que mientras América Latina ha logrado importantes avances en la lucha contra la pobreza en los últimos 15 años, México registró notables retrocesos.⁷

⁵ Arturo Parra, «Parte del Acapulco Diamante se construyó sobre tierras despojadas: líder», 9 de diciembre de 2019, en <https://novedadesaca.mx/parte-del-acapulco-diamante-se-construyo-sobre-tierras-despojadas-lider/>

⁶ Humberto Márquez, Raúl Delgado y Rodolfo García, «Violencia e inseguridad en México: necesidad de un parteaguas civilizatorio», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. II, núm. 2, 2012, p. 170.

⁷ Rafael Croda, «La demoledora radiografía de Cepal sobre el desastre social que dejaron Calderón y Peña», *Proceso*, 2019, en <https://www.proceso.com.mx/eje-sur/2019/12/9/la-demoledora-radiografia-de-cepal-sobre-el-desastre-social-que-dejaron-calderon-pena-235561.html>

Para el caso de Guerrero, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) estimó que en 2020 66.4% de la población estaba en pobreza; 25.5% en pobreza extrema; 36.1% carecía de acceso a alimentación de calidad; 26.6% estaba en rezago educativo; y 56.3% carecía de acceso a servicios básicos en vivienda.⁸ De acuerdo con el reporte anual de las Zonas de Atención Prioritaria Urbana, publicado en el Diario Oficial de la Federación, en 2020 Acapulco registró un incremento de 76.19% en sus zonas en condiciones de pobreza y marginación, al pasar de 298 en 2019, a 531 en 2020.⁹ En especial, para el caso de Acapulco, la situación de vulnerabilidad social sobresale debido a que es la zona que rodea a los complejos inmobiliarios, hoteleros, de restaurantes y otros servicios que se apoyan en la fuerza de trabajo proveniente de esos espacios urbanos circundantes.

La explicación de lo anterior toma forma al indagar en los salarios de los trabajadores. Incluso en algunos de los hoteles de cinco estrellas en funciones en la Zona Dorada mucamas, trabajadores de playa y *bell boys* confirman que sus salarios no superan el mínimo establecido por ley y que en realidad dependen de «las propinas que los clientes dan». El esquema de vulnerabilidad de esos trabajadores no se limita al ingreso, sino que en los últimos años se ha asociado al desplazamiento que deben realizar una vez que terminan sus jornadas laborales.

La fuerza de trabajo que engrana los servicios de la zona hotelera debe desplazarse, en su mayoría, hacia colonias alejadas, muchas veces periféricas e incluso de difícil acceso por la serranía que rodea al puerto. Más allá de las complicaciones que acarrea ese desplazamiento, un aspecto crítico es el de la inseguridad pública imperante en la entidad, pues el refuerzo de la seguridad pública está concentrado en la vía que conecta

⁸ Coneval, «Medición de la pobreza en Guerrero», 2020, en <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Guerrero/Paginas/principal.aspx>

⁹ Daniel Velázquez, «Aumentaron las zonas en condiciones de pobreza en Acapulco, según estudio federal», 26 de diciembre de 2019, en <https://suracapulco.mx/aumentaron-las-zonas-en-condiciones-de-pobreza-en-acapulco-segun-estudio-federal>

la Zona Diamante y la Zona Dorada, de tal modo que los operativos policiacos y la presencia de los organismos castrenses terminan por beneficiar al empresariado que tiene propiedades en dicha vía. Basta con internarse en algunas calles fuera de esa ruta para constatar la ausencia de elementos básicos que garanticen la seguridad ciudadana. Dicho de otro modo, es fácil identificar la forma en que el Estado concentra sus esfuerzos concernientes a la seguridad pública en generar las condiciones adecuadas para el capital, en este caso al privilegiar con recurso humano y material a determinadas zonas y agentes.

Lo anterior refleja un contraste evidente en los privilegios que el capital mantiene sobre la ciudadanía, incluso sobre la gente de la que éste depende para obtener plusvalor. Pero el fenómeno en realidad no es atípico dentro de la lógica capitalista, pues el bienestar de la masa trabajadora le interesa poco, e incluso en casos extremos como el del abandono del empleo por dicha vulnerabilidad siempre se puede recurrir al llamado «ejército» industrial de reserva.

El capital de las redes transnacionales de criminalidad (RTC)

La participación de las personas en situación de marginación o pobreza en las actividades de los grupos criminales son variadas y alcanzan a ilícitos como el homicidio. En Guerrero, entidad con elevados índices de vulnerabilidad social —en especial en sus zonas altas—, se han denunciado secuestros de jóvenes con la venia del gobierno estatal, los cuales son utilizados para labores de siembra de amapola o *halconeo* y en delitos que atentan contra la vida, como el sicariato.¹⁰ Según la perspectiva de Peter Smith, ese tipo de complicidad con las autoridades representa una relación simbiótica entre el régimen político neoliberal y el crimen organizado que mantiene rasgos del viejo régimen priista, tales

¹⁰ Jesús Guerrero, «Urgen investigar reclutamiento de narco», *Reforma*, 20 de enero de 2020, en https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/urguen-investigar-reclutamiento-de-narco/ar1857158?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--

como el autoritarismo y el clientelismo. Dicho vínculo «ha alterado las relaciones sociales de producción en el seno del actual régimen de acumulación, dando paso al surgimiento de una nueva forma de Estado: el Estado narco».¹¹ La diferencia sustancial entre el viejo régimen y el generado en el marco de la guerra contra el narco es que el segundo mantuvo el corporativismo, el autoritarismo y el clientelismo pero «refuncionalizados de acuerdo con las exigencias de la liberalización económica y de la valorización del capital transnacional, incluido el del narcotráfico».¹²

Congruente con las dinámicas neoliberales que privilegian cúpulas y a determinados segmentos sociales, la guerra contra el narco es una guerra neoliberal en tanto mantiene sintonía con los postulados hegemónicos en materia de seguridad; criminaliza a las capas sociales más vulnerables y viabiliza la maximización de ganancias gracias a la concreción de negocios que poco tienen que ver con la necesidad de disminuir el escenario de hiperviolencia desatado por redes transnacionales de criminalidad (RTC) que, por su actual reconfiguración, superan las nociones de cárteles, crimen organizado o narcotráfico.¹³ Es decir, los grandes grupos de traficantes de droga mantienen una tendencia a organizarse en redes en contraste con las formas piramidales tradicionales; tienen una proyección internacional para ampliar sus negocios y realizar el lavado de dinero; y sus nichos de ganancia se sustentan en un abanico de delitos. Desde el concepto de RTC se pueden visibilizar algunos de los fenómenos criminales vigentes en Acapulco. Lo primero que hay que destacar al respecto es que en un espacio relativamente pequeño como es ese destino turístico converge una multiplicidad de violencias, en particular las sistémicas —referidas previamente—, las emergentes (criminales, desplazamiento forzado e informalidad) y las simbólicas, asociadas a la presencia de la milicia armada y la tensión por el clima de inseguridad pública.

En torno a esas violencias se despliega una variedad de delitos que —en algunos casos— se apoyan en la modalidad red, laceran el desarrollo humano y nutren la economía criminal. Considérese al respecto que la directora general adjunta de Género de la Secretaría de Turismo (Sectur) federal, Francesca Alessandra Romita, declaró que Acapulco puede ser caracterizado como foco rojo en trata de personas;¹⁴ que en el puerto han sido identificadas víctimas nacionales y extranjeras de prostitución

¹¹ Peter Smith, «Drug trafficking in Mexico», en Barry Bosworth, Susan M. Collins y Nora C. Lusting (eds.), *¿Coming together?: Mexico-United States Relations*, Washington, The Brookings Institution, 1997, pp. 135-136.

¹² Jean Riveolis, *Drogue et pouvoirs: du Mexique au paradis*, París, L'Harmattan, 1999, pp. 16-17.

¹³ Jorge Alejandro Vázquez, «RTC, más que crimen organizado, cárteles o narcotráfico», *Secuencia*, núm. 111, 2021, en <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/articulo/view/1799>. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.1799>

¹⁴ Rosalba Ramírez, «Acapulco es puntero en casos de trata de personas», 2018, en <https://novedadesaca.mx/acapulco-puntero-trata-de-personas/>

forzada;¹⁵ y que el negocio se ha ampliado a la oferta infantil: «La OCDE señala que México ocupa el primer lugar en abuso sexual infantil. Guerrero y Quintana Roo encabezan la lista».¹⁶ De igual forma, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) expresó que desde 2008 ya operaba una

red de protección de bandas internacionales de pederastia, explotación, pornografía y turismo sexual de niños de entre 8 y 9 años de edad en Acapulco, sitio que consideró, junto con Cancún y Tijuana, como los de más alto índice a escala nacional en la práctica de estos delitos.¹⁷

Como complemento de ese «turismo negro» basado en la trata de personas, en 2017 había una maraña de 21 grupos criminales que se disputaban la venta de droga en el puerto, disputa que según la Secretaría de Seguridad Pública de Guerrero giraba en torno a una ganancia por cada fin de semana cercana a los 4 millones de pesos. De acuerdo al organismo, el Cártel Independiente de Acapulco (Cida) habría controlado buena parte de la venta de droga (en especial marihuana, cocaína y piedra) en bares, antros, narcotienditas y *table dance*.¹⁸

Como foco de atención de la situación asociada a las RTC en Acapulco destaca que el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) y Cida mantienen una disputa por el territorio que según las autoridades federales podría agudizarse luego de la liberación de quien funge como cabeza del Cida. Los reportes de inteligencia federal indican que en colonias como La Venta y Caleta el Cida ya tiene presencia «para realizar secuestros, extorsión y venta de droga en las zonas turísticas del puer-

to».¹⁹ Más allá del antagonismo entre estos grupos criminales, resalta que organismos como el Cida penetren zonas específicas de la ciudad con base en su conocimiento de la misma. El antecedente del fenómeno se remonta a 2008, momento en que los Beltrán Leyva y el Cártel de Sinaloa rompen su alianza, con lo que deviene una atomización de los agentes criminales. Es decir, con la escisión se posibilita el que grupos de menor envergadura alcancen un grado de independencia y comiencen a incrementar su renta criminal, como justamente ocurrió con el Cida y en un nivel menor con Los Rojos, Los Ardillos, Los Dumbos, La Empresa o Los Virus.

Ese fenómeno lleva a definir la situación criminal que se ha desarrollado en Acapulco desde un aspecto tan específico como el de la atomización de agentes criminales e implica un efecto para la sociedad, pues muchos de esos grupos se han volcado a los delitos de alto impacto referidos al inicio del texto al aprovechar justamente su conocimiento de la urbe y la variedad de víctimas potenciales. Como ejemplo, en 2018 los grupos criminales exigieron el aguinaldo de los maestros de Acapulco²⁰ y el fenómeno se ha mantenido por años y ha alcanzado a docentes de nivel preescolar hasta universitario.

Desde 2016 la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Envipe) expone que en el municipio 9 de cada 10 personas se sentían inseguras, además de que hubo homicidios, robo de vehículos y armamento asegurado en Ciudad Renacimiento, Progreso, Centro, El Coloso, Emiliano Zapata, La Laja, Jardín Mangos, Llano Largo, Magallanes, Bella Vista, Puerto Marqués, Tres Palos, Postal, La Venta, Hornos, Las Cruces, Garita de Juárez, lo que posicionó al municipio como el más violento en el nivel nacional.²¹ En informes de las autoridades la percepción de seguridad en Acapulco ha mostrado un incremento, pues la Envipe muestra que de 2018 a 2019 hubo una mejora de 84.7% a 88.5%,²² respectivamente, e incluso en 2020 —de acuerdo a la misma Envipe— se pasó del lugar 11 en materia de inseguridad pública que se tenía en 2018, al sitio 23, según dio a conocer el exgobernador Héctor Astudillo Flores.²³ No obstante, en 2021

¹⁵ Dennis García, «Rescatan en Acapulco a 14 víctimas de trata; cinco son extranjeras», *El Universal*, 2018, en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/rescatan-en-acapulco-14-victimas-de-trata-cinco-son-extranjeras>

¹⁶ Saskia Niño de Rivera, «Los niños de Acapulco», *El Universal*, 10 de febrero de 2021, en <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/saskia-nino-de-rivera-cover/los-ninos-de-acapulco>

¹⁷ Conapred, «Unicef: Acapulco, primer lugar en pornografía infantil», 2008, en https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=noticias&id=1920&id_opcion=&op=447

¹⁸ *La Silla Rota*, «El CIDA y su millonaria venta de droga en Acapulco», 2018, en <https://lasillarota.com/nacion/el-cida-y-su-millonaria-venta-de-droga-en-acapulco/249081>

¹⁹ Manrique Gandaria, *Dos cárteles de la droga se disputan Acapulco*, 2021, en <https://www.elsoldemexico.com.mx/republica/sociedad/dos-carteles-de-la-droga-se-disputan-acapulco-cartel-independiente-de-acapulco-cartel-jalisco-nueva-generacion-6924433.html>

²⁰ Francisca Meza, «En vilo, maestros de Acapulco; narco amaga con quitar aguinaldo», 2018, en <https://mexico.quadratin.com.mx/en-vilo-maestros-de-acapulco-narco-amaga-quitar-aguinaldo/>

²¹ Dennis García, «Acapulco, el más violento del país», *El Universal*, 2017, en <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/seguridad/2017/01/13/acapulco-el-municipio-mas-violento-del-pais-cns>

²² Jacob Morales, «Aumentó la percepción de inseguridad, de 84.7 en 2018, a 88.5% en 2019», *Sur Acapulco*, 2020, en <https://suracapulco.mx/aumento-la-percepcion-de-inseguridad-de-84-7-en-2018-a-88-5-en-2019/>

²³ Pedro Radilla, «Mejora Acapulco su percepción en materia de seguridad», *El Sol de Acapulco*, 2021, en <https://www.elsoldeacapulco.com.mx/local/mejora-acapulco-su-percepcion-en-materia-de-seguridad-inegi-acapulco-guerrero-noticia-inseguridad-violencia-estado-nacional-mexico-guerrero-6270452.html>

la Envipe volvió a situar a Acapulco en el «Top seis de ciudades donde los habitantes se sienten más inseguros»,²⁴ lo que refleja o un sesgo en la promoción de las cifras por parte de las autoridades, o bien que en un periodo tan corto como el de unos cuantos meses el municipio cambie tan drásticamente sus niveles de percepción.

Ahora bien, la mejora de la percepción en seguridad pública no necesariamente implica que haya una disminución de los delitos o que se merme en lo sustancial a los grupos criminales. Al respecto, ciudadanos dedicados al servicio de entretenimiento de playa en los espacios que abarcan hoteles de cinco estrellas, y que fueron entrevistados en octubre de 2021 para este trabajo de investigación, mencionan las «cuotas» que deben pagar a las autoridades y a los grupos criminales que los extorsionan, respectivamente: «3 mil pesos al mes de un pedacito para los vuelos en <parachute>, más el derecho de piso».

Esa situación es especialmente adversa para los trabajadores informales que orbitan hoteles o restaurantes, pues por lo general quedan en una «zona gris» con escasa protección de la ley laboral, situación que se agrava porque son una masa trabajadora idónea para ser cooptada por los agentes criminales. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, y en el trimestre que antecedió al inicio de la pandemia por covid-19 en 2020, Guerrero ocupaba el segundo puesto en el país con trabajadores informales, con un porcentaje de 77.6. En tanto, en Acapulco la informalidad laboral alcanzó a 63.2% de la población, cifras que para los siguientes cortes de la ENOE podrían aumentar debido a los efectos de la pandemia en el cierre de comercios. Como antecedente de esa cooptación, considérese que en 2016 empresarios del puerto denunciaron que 8 de cada 10 comerciantes eran extorsionados con cuotas de entre 200 a 500 pesos semanales,²⁵ y en 2018 la extorsión ya era reportada por vendedores tan modestos como

los que recorren la playa con su venta de hamacas o mangos y de quienes ofrecen masajes. Detrás de dicha extorsión se visibilizó al grupo delictivo La Barredora y a los Beltrán Leyva.²⁶

Como en páginas previas se refirió, el tema del desplazamiento forzado en Acapulco guarda relación —en algunos casos— con espacios de valorización que el capital abre; en particular el que domeñan grupos empresariales y viabilizan grupos políticos. No obstante, el capital criminal también se vincula con el desplazamiento forzado desde su propia lógica. Al respecto, el desplazamiento que los grupos criminales generan o aprovechan no se limita a la afectación de ejidatarios o capas sociales vulnerables (que también está vigente en la entidad en torno a nichos de ganancia como el de la minería) y Acapulco es botón de muestra, pues hay desplazamiento de personas adineradas debido al clima de violencia. Al igual que en gran parte de la república mexicana, la hiperviolencia se intensificó en el año 2006 en Acapulco, en el marco del inicio de la guerra contra el narco de Felipe Calderón. Desde entonces las ahora RTC atentaron deliberadamente contra un principio básico de su negocio: mantener sus actividades en la clandestinidad, y acciones como las del homicidio, los cuerpos mutilados o los «narcomensajes» fueron exhibidos públicamente bajo la lógica de acentuar el control territorial o amedrentar a sus antagonistas o a las autoridades, pero también hubo efectos colaterales que terminaron por beneficiarlos. Uno de ellos fue el desplazamiento forzado.

En 2007, el diario *El Sur* y la revista *Expansión* advirtieron que la violencia asociada al narco en Acapulco provocó una caída de 40% de las ventas de bienes raíces y una baja de 20% en el valor de los inmuebles. Según Luisa González de la Vega, presidenta en ese momento de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (AMPI), tal circunstancia orilló al ramo a optar por medidas como eliminar el impuesto por la adquisición de inmuebles para promover la inversión. También se reportaron secuestros de dueños de inmobiliarias; asesinato de agentes de bienes raíces, presuntamente derivados del incumplimiento en el pago de «plaza», entrega de propiedades de extranjeros a inmobiliarias para ser vendidas, quienes habrían asociado su partida de Acapulco a la situación de violencia. En ese momento, el director de Century 21 en Acapulco hizo una declaración sugerente: «Si la violencia continúa, sólo los narcos querrán las propiedades».²⁷ La declaración no fue desproporcionada, pues la baja en los costos inmobiliarios es un atractivo adicional para los grupos criminales que buscan blanquear ganancias en ese ramo, además de que son agentes con la solvencia

²⁴ Karen García, «En Cuernavaca y Acapulco, la mayor percepción de inseguridad», *El Economista*, 2021, en <https://www.economista.com.mx/politica/En-Cuernavaca-y-Acapulco-la-mayor-percepcion-de-inseguridad-20210923-0030.html>

²⁵ Enrique Villagómez, «Empresarios de Acapulco denuncian que 8 de cada 10 comercios son extorsionados», *El*

Financiero, 2016, en <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/empresarios-de-acapulco-denuncian-que-de-cada-10-comercios-son-extorsionados>

²⁶ Israel Navarro y Javier Trujillo, «Con recados y plagio, la extorsión en Acapulco», *Milenio*, 2018, en <https://www.milenio.com/policia/con-recados-y-plagio-la-extorsion-en-acapulco>

²⁷ Ricardo Castillo, «Caen 40% las ventas de bienes raíces en Acapulco por la violencia», *Expansión*, 2007, en <https://suracapulco.mx/impreso/s/caen-40-las-ventas-de-bienes-raices-en-acapulco-por-la-narcoviolencia-expansion/>

necesaria para adquirir propiedades como las que se ofertan en el puerto.

Conclusiones

La expansión de la economía criminal de las RTC representa una vuelta de tuerca de la crisis civilizatoria que mantiene tendencia al desarrollo. Mientras dicha economía no sea asimilada y contrarrestada a partir de los vínculos que establece con el capitalismo neoliberal, no se puede hablar de una atención de fondo a la problemática. En ese sentido, las violencias estructurales que desgastan a masas sociales, como la de los trabajadores, no pueden ser soslayadas como detonantes de la vulnerabilidad colectiva. En especial con los nuevos nichos de ganancia que han abierto los agentes criminales con delitos de alto impacto las masas vulnerables están sujetas a un mayor nivel de sobreexplotación que es congruente con las dinámicas capitalistas; mientras que la pérdida del patrimonio o la propia vida a partir de la maximización de ganancia a los que dan pie esos nichos es un grave atentado para la reproducción social.

Pese a los diversos aspectos que se abarcaron en este texto con el caso de Acapulco, se debe aclarar que en el entramado de la economía criminal de las RTC ese municipio representa sólo un microcosmos en un universo bastante más amplio. Considérese simplemente el caso del CJNG que,

si bien está presente en ese puerto, mantiene un amplio tendido de redes hacia el sur hemisférico para el negocio de trata de personas y la compra de estupefacientes; realiza una extensa operación de trasiego para conectar el corredor náutico que abarca el Puerto de Lázaro Cárdenas, Manzanillo, Acapulco, Oaxaca y Quintana Roo, con las rutas terrestres que se insertan en la frontera norte; se proyecta hacia otros continentes con la intención de dispersar mercancía ilícita, personas y vincular su capital criminal con el capital financiero.

Lo cierto es que Acapulco es uno más de los espacios turísticos donde las RTC operan; es eslabón de una cadena de proporciones considerables, aunque también mantiene características específicas que sirven a los propósitos de esos grupos criminales. Sería positivo que las acciones de las autoridades para contrarrestar la problemática consideraran esas características, pero ello implica salir del cortoplacismo y la conveniencia política que ha caracterizado las estrategias y acciones para atender el fenómeno, así como desmontar el espejismo del esplendor hotelero que en sus entretelones esconde precariedad laboral y actividades ilícitas tan delicadas como el consumo de estupefacientes de grave efecto para el organismo y la prostitución forzada, incluida la infantil. 🦅



La expansión de la economía criminal de las RTC representa una vuelta de tuerca de la crisis civilizatoria que mantiene tendencia al desarrollo. Mientras dicha economía no sea asimilada y contrarrestada no se puede hablar de una atención de fondo a la problemática.